

Diagnóstico de la investigación regional

Ángel Ferrández Izquierdo

Son muy conocidos los males de la investigación española, aunque todos se reducen a dos: el principal, la falta de confianza en el investigador y su trabajo; el secundario, la burocracia asfixiante. Las consecuencias son evidentes y forman ya parte de la tradición nacional: escasez de fondos e infraestructuras, poco interés de los poderes políticos, sociales y económicos; escasa relevancia social; pocos investigadores; nulo interés ciudadano; etc. Así van pasando los años y la pretendida convergencia se aproxima peligrosamente a una real divergencia.

El reciente premio Príncipe de Asturias de Investigación, Juan Ignacio Cirac, instantes después de recibir la noticia, declaraba: “La ciencia no tiene tradición en España, no se la valora. Por el contrario, en Alemania los científicos salen a menudo en la prensa a explicar qué hacen y la gente se interesa. No puedes pretender que te dejen en paz y luego pedir dinero. Y en España ese canal falla. El Max Planck tiene mucho prestigio y el apoyo de la sociedad alemana”. A continuación, uno de sus jóvenes discípulos, español también, apuntillaba: “Aquí, si dices que eres investigador, te miran con respeto; en España, con conmisericordia”.

Lo realmente paradójico, y triste, del asunto es la excelente valoración de nuestros investigadores allende nuestras fronteras. Las razones son archiconocidas: confianza en su labor, libertad y medios. Y luego, cuando queremos recuperarlos, una gran mayoría se siente engañada. Que nadie lo dude: hay que dar confianza y libertad a los investigadores para crear el ambiente necesario y olvidarse del “café para todos”. Cuando esa receta, tan sencilla como valiente y necesaria, se aplique, se verá que hay dinero suficiente para alcanzar las cotas que este país, por recursos y gente de valía reconocida, se merece.

Vayamos a nuestro entorno más cercano. En el reciente y magnífico estudio de la Dra. Ester Muñoz, *20 años de Ciencia en la Región de Murcia*, se puede encontrar el retrato más actual del estado del arte, donde se recogen y analizan los datos relativos a la investigación científica. En esta región destacan los grupos relacionados con las ciencias de la salud (humana, animal y vegetal) y con las áreas químicas, lo cual es natural debido a un trabajo bien hecho desde sus orígenes, que coinciden con los de la Universidad de Murcia. Además de los excelentes resultados del CEBAS y los hospitales universitarios, otros grupos jóvenes en Matemáticas y Física y en la UPCT vienen empujando con mucha fuerza.

La desconfianza y el desinterés nacionales se redoblan en el marco regional, donde la inversión en Ciencia y Tecnología ni siquiera alcanza la media española. La desidia de la consejería responsable de la investigación es de tal magnitud que, muy recientemente, se ha visto obligada a modificar su página en Internet para evitar el bochorno de una supuesta dirección general de imposible comparación con cualquier otra comunidad autónoma.

En definitiva, hay excelentes investigadores que, refugiados en sus grupos, realizan una investigación de vanguardia, que captan recursos nacionales y europeos para desarrollar sus proyectos con tesón, eficacia, dignidad y gran reconocimiento internacional. El apoyo de las universidades públicas, hospitales y CSIC en infraestructura es muy notable y digno de citar y agradecer, pero –en casi todos los casos- adolecen de falta de apoyo administrativo y de técnicos de laboratorio, y ya están hartos de reclamarlo. El resultado es un reducido número de investigadores, con la consiguiente falta del ambiente propicio para el estímulo de la investigación. A modo de

ejemplo, salvo el CEBAS, somos la única comunidad autónoma sin institutos de investigación surgidos de la universidad. Estoy convencido de que dinero hay, pero está muy mal gestionado.

Las soluciones son tan claras como repetidas, pero sobre todo hay que apostar con valentía y decisión –y a largo plazo- por la investigación regional y confiar en quienes la realizan. Y como puntos concretos los de siempre: (1) reducir la carga docente, así como prestar apoyo administrativo y de laboratorio a los grupos en función de los proyectos de investigación vivos; (2) promover auténticos centros de investigación; (3) crear el Parque Científico; y (4) destinar a investigación, durante la próxima década, los mismos millones de euros anuales que a la recién creada TV regional.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia